

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado- Monografía

“La ruptura como construcción”



Tutora: Mercedes Hernández

Sabrina Jassid

4.961.260-6

Montevideo, Julio de 2014

Índice

1. Introducción.....	3
2. Definición del problema.....	3
3. Marco teórico.....	5
3.1 Las disciplinas y sus fronteras.....	5
3.2 Definiendo la Psicología Social Comunitaria.....	8
3.3 Definiendo al sujeto partícipe de la intervención.....	11
3.4 Definiendo la intervención comunitaria desde la Psicología Social.....	14
3.5 Un intento de definir el campo de trabajo desde la Complejidad.....	17
3.6 Una mirada hacia el Club de Niños “La Huellita”.....	20
4. Análisis.....	21
4.1 Interdisciplinariedad y concepción de sujeto.....	23
4.1 a Rupturas desde los sujetos.....	24
4.1 b Rupturas de las fronteras disciplinarias.....	26
4.2 Concepción del vínculo en la intervención comunitaria.....	28
5. Conclusiones.....	30
Bibliografía.....	31
Anexo.....	32

1. Introducción

El presente trabajo corresponde a la tesina final de grado, requisito último para finalizar los estudios propios de Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República. Para la elaboración del mismo, me basé en mi experiencia como educadora en el Club de Niños “La Huellita”, con el fin de problematizar algunos de los desafíos que atraviesan los equipos interdisciplinarios, a la hora de pensar a los *sujetos participantes de las intervenciones*. Asimismo, me basé en una de las materias presentes en mi tránsito por la facultad, me refiero a la Psicología Social Comunitaria, por los aportes que brinda, y porqué contribuye a pensarme desde otra práctica y rol, dada la visión que ofrece. A mi entender aporta una visión de la comunidad, y de los sujetos partícipes de las intervenciones, que son de gran utilidad en la práctica.

Las reflexiones dadas en este trabajo tienen dos objetivos, por un lado, retroalimentar mi propia práctica, y por otro lado permitirme pensar la transición del rol de educadora al rol de psicóloga, valiéndome de los aportes de la psicología social comunitaria.

2. Delimitación del problema

En base a mi experiencia de trabajo puedo constatar que asiduamente surgen inquietudes, acuerdos y desacuerdos, encuentros y desencuentros, en los discursos y prácticas, a la hora de pensar al *sujeto* y su *contexto*.

El objetivo general de un Club de Niños es contribuir a la modificación de algunos de los factores de vulnerabilidad social que afectan a niños, y sus familias, que lo llevaron a vincularse con el centro. En relación a este propósito se despliegan las intervenciones. No obstante las estrategias, y metodologías que cada equipo desempeña a los efectos de lograr los objetivos, son diversas.

De esta forma, el objetivo del presente trabajo consiste en problematizar la importancia de enmarcar las intervenciones interdisciplinarias, desde un modelo que las sustente, y dirija, a los efectos de alcanzar los objetivos planteados por el equipo.

Entiendo que una de las disciplinas que mejor responde a las cuestiones e inquietudes planteadas, es la Psicología Social Comunitaria. Tomo los aportes de la misma, porque considero que plantea algo fundamental en relación a las intervenciones.

En primer lugar, y como punto crucial, promueve una **concepción de sujeto** y de **relación con los mismos** que a mi entender guía y sostiene las prácticas desde una perspectiva compleja y crítica. En segundo lugar se inscribe desde los aportes del Paradigma de la Complejidad, por ende, sostiene una **visión interdisciplinaria** a la hora de trabajar con la comunidad, asumiendo que la misma trasciende las lógicas unidisciplinarias de abordaje.

De esta forma, pretendo desarrollar la *concepción de sujeto* promovida por dicha disciplina. Por consiguiente los planteos que conforman el análisis, intentan dar cuenta de cómo las diferentes posturas y *concepciones de sujeto*, posibilitan u obstaculiza la emancipación de los mismos. Por otra parte, desarrollar la relación dada en un intervención comunitaria entre agente interno - agente externo, entre equipo-comunidad.

Con estos planteos, pretendo problematizar acerca de cómo posicionarnos ante la comunidad, qué lugar asume el Otro con respecto a los procesos de intervención, que tipo de relación debe generarse con los sujetos y la comunidad, y cómo se concibe al *sujeto* destinatario de las intervenciones.

Las *concepciones de sujeto* utilizadas para este trabajo, corresponden a autores como Rebellato, Martinis y Montero, no obstante las mismas se encuentran inmersas en la perspectiva Compleja incursionada por Morin. Estos autores plantean que la forma en que se significa y concibe a los sujetos, se relaciona con la posibilidad que tendrán sobre los mismos las intervenciones.

Por otra parte, el marco teórico del presente trabajo permite operar críticamente en la construcción de los conceptos de *vulnerabilidad* y *exclusión social*, debido a que el trabajo desde un Club de Niños se despliega en un contexto definido por estos conceptos. Para ello, tomo los aportes de Duschatzky, Corea y Serna, quienes definen vulnerabilidad y exclusión social desde una dimensión Compleja, que trasciende el factor económico como única condición que afecta a los sujetos.

En suma, el trabajo pretende desde los aportes de la psicología social comunitaria, reflexionar acerca del modelo que sustenta las intervenciones, en contexto denominados vulnerables y excluidos.

De esta forma me pregunto:

¿Cuáles son los aportes de la Psicología Social Comunitaria en las intervenciones desde un Club de Niños?

A la hora de reconocer que el campo de trabajo se inscribe en un sistema complejo que demanda nuevas lógicas y modalidades de trabajo, se hace necesario preguntarnos:

¿Cómo es la realidad en la que se trabaja?

¿Qué desafíos existen al articular la perspectiva promovida por la psicología social comunitaria, desde la práctica interdisciplinaria?

¿Por qué la prioridad de definir y construir una perspectiva del sujeto partícipe de la intervención?

En relación a todas estas preguntas se desprende el marco teórico que sigue a continuación, y posteriormente la problematización analítica desde la práctica personal.

3. Marco teórico

3.1 Las disciplinas y sus fronteras

Como ya se expresó, el presente trabajo se inscribe desde los aportes del Paradigma de la Complejidad, el cual representa un gran cambio en la historia de la Ciencia, y la relación entre disciplinas que la componen.

Dada las transformaciones de la realidad actual, comienza a visualizarse la necesidad de una nueva modalidad de pensamiento, a los efectos de dar respuesta a aquellos problemas que resisten ser abordados por los viejos modelos cognitivos.

Antes de describir los cambios promovidos por dicho paradigma, se hace necesario contextualizar el proceso que han atravesado las disciplinas, con el fin de comprender

la cooperación actual entre ellas. Para ello tomaré los aportes de Morin y Fernández al respecto.

El siglo XIX se caracterizó por un espíritu denominado “hiper-disciplinario”, dado por el aislamiento entre disciplinas en base a los problemas de estudio. La ciencia se encontraba fuertemente fragmentada en terrenos, que se creían, le competían a una disciplina en particular.

Morin Edgar (2005) entiende la disciplina como una categoría organizacional en la base del conocimiento científico; ella establece la división y la especialización del trabajo, como la multiplicidad de dominios que conforman a la Ciencia. Una disciplina *“tiende naturalmente a la autonomía, por la delimitación de sus fronteras, la lengua que ella se constituye, las técnicas que ella está conducida a elaborar o a utilizar, y eventualmente por las teorías que le son propias”*. (p.69)

Por su parte Fernández A. María (1999) sostiene que las ciencias humanas poseen en sus orígenes un fuerte anclaje epistemológico de carácter positivista, y *“tal epistemología supone un objeto directo, autónomo, reproducible, no contradictorio y unívoco (..) implica una lógica de Lo Uno, donde la singularidad del objeto no se vea afectada por eventuales aproximaciones disciplinarias”* (p. 276)

Para la autora, las lógicas de *objeto discreto* fueron necesarias, ya que establecieron una demarcación entre las disciplinas en un momento fundacional de las ciencias humanas. No obstante, continúa planteando que dichas disciplinas en la actualidad se encuentran en plena búsqueda de otros instrumentos metodológicos, que permitan dar cuenta de aquellas áreas que resisten abordajes unidisciplinarios. Estos inicios de romper con las lógicas unidisciplinarias produce importantes tensiones epistémicas e institucionales, lo cual implica según Fernández un cambio de paradigma.

La modalidad unidisciplinaria presenta dificultades a la hora de pensar a los sujetos y las relaciones entre ellos. Se comienza a visualizar una transferencia múltiple en diferentes territorialidades, y *“la aparición de una propuesta transdisciplinaria da cuenta del surgimiento de otras formas de abordaje de la cuestión, así como de la necesidad de utilizar criterios epistemológicos pluralistas”*. (Fernández A .María, 199, p. 276)

El cambio se produce con el surgimiento de una *epistemología crítica*, la cual se vale del atravesamiento disciplinario, creando condiciones para remover determinados

objetos científicos de sus referencialismos dogmáticos, y promoviendo la construcción de una red epistemológica en base a intercambios locales, entremezclando los diversos saberes.

Otro concepto clave que introduce Fernández (1999) en relación al atravesamiento entre los cuerpos teóricos, tiene que ver con la famosa metáfora “cajas de herramientas” tomada de Foucault. Es decir, las disciplinas aportan instrumentos y no sistemas conceptuales, “*herramientas que junto a otras herramientas se producen para ser probadas en el criterio de su universo, en conexiones múltiples, locales y plurales...*” (Fernández A. María, 1999, p. 278)

También Morin (2005) sostiene que cuando el objeto de estudio o intervención se inscribe en el mundo de lo social, es imprescindible trascender las fronteras disciplinarias. Plantea la importancia de recurrir al aporte de diferentes disciplinas en cooperación, para alcanzar estrategias y respuestas novedosas. Esta colaboración entre disciplinas según Morin (2005), puede ocurrir de diversas maneras.

La *interdisciplinariedad* puede significar desde la coexistencia de diferentes disciplinas en una situación, hasta el intercambio y cooperación entre disciplinas, que la convierten en un proceso orgánico. Por otro lado la *polidisciplinariedad* se define por la asociación de disciplinas que en un momento se encuentran en profunda interacción en pos de concebir un objeto o proyecto. Asimismo la *transdisciplinariedad* implicaría esquemas cognitivo que atraviesan las disciplinas.

Como plantea este autor el cambio en la historia de la ciencia, no se relaciona solo con el avance de las disciplinas, sino también con la ruptura de las fronteras de las mismas y la circulación de conceptos entre ellas.

De esta forma sería más adecuado referirnos a *campo* y no a *objetos*. Ya que la denominación *campo* según Fernández (1999) refiere al entrecruzamiento en actos y discursos, rescata lo diverso y agrupa lo discontinuo, evitando caer en la homogeneidad del *objeto*. El primero, es un término que refleja la complejidad y la cooperación entre la disciplinas como factor imprescindible para un abordaje. Justamente por ser compleja, la realidad no se reduce a un objeto único y particular, sino por la existencia de una imbricación entre diversas dimensiones.

Esta Complejidad a la que aluden los autores mencionados, refiere a la existencia de muchas partes que forman un conjunto intrínseco y difícil de conocer. Este conjunto intrínseco y difícil de conocer en el presente trabajo, tiene que ver con los sujetos

inmersos en situaciones desfavorables para su desarrollo, y las intervenciones que desde el Club del Niño se realizan para mejorar y acompañar las mismas. En suma, ambos autores sostiene que de nada sirven los saberes parcelarios, sino para ser contrapuestos en una configuración que responda nuestras demandas, necesidades e interrogantes cognitivas.

De esta forma, la realidad con la que se trabaja a diario requiere de la unión entre disciplinas, ya que la misma se encuentra atravesada por demandas que hacen a lo social, lo psicológico, pedagógico y educativo. El desafío consiste en descentralizar-se del saber propio y pensar al *sujeto* desde una totalidad compleja.

Este encuentro entre disciplinas es un gran reto para los equipos, ya que las distintas *miradas y concepciones* se encuentran pero también se desencuentran, algunas veces de forma explícita y muchas otras reflejadas a través de los discursos y prácticas.

3.2 Definiendo la Psicología Social Comunitaria

Como se viene planteando existe una gran necesidad de cambiar los modelos que guían las intervenciones, por otros que respondan efectivamente a la realidad actual. Todo parece indicar que las expresiones y realidades de nuestra sociedad, se niegan a ser abordadas por los modelos tradicionales.

De esta forma introduzco los aportes de la Psicología Social Comunitaria (PSC), la cual surge como un intento de dar respuesta a los nuevos emergentes sociales.

Esta disciplina promueve un *modelo de autonomía*, que resalta la participación de los sujetos como metodología ética y eficaz en las intervenciones comunitarias.

Una metodología que concibe al sujeto, no como un ser aislado, sino atravesado por múltiples entrecruzamientos, siendo el contexto el principal de ellos. De esta forma se produce un cambio en el modo de pensar al sujeto, donde disciplinas como ser la psicología y la sociología se complementan para dicho fin. Como expresó Fernández (1999), estas divisiones entre las disciplinas comienzan a debilitarse, y la psicología social es un claro ejemplo de la incorporación del contexto, a los efectos de incursionar una mirada integral del sujeto.

El gran aporte de la psicología social, es justamente comprender que las dicotomías sujeto- objeto, adentro-afuera, ya no tienen sentido como modelos para resolver los problemas actuales. La epistemología compleja en la que se inscribe la psicología

social según Fernández, implica descartar la idea de pensar a los sujetos aislados de su contexto.

Para la psicología social, el sujeto es, ***“un sujeto histórico social que se encuentra involucrado en el mismo objeto de conocimiento, y donde la relación objeto-sujeto de conocimiento parece fundirse en el mismo acto de conocer”*** (Brustini V., y Protesoni A. L., 2005, p.47)

La Psicología Comunitaria, es entendida como una sub-disciplina dentro de la Psicología Social. El surgimiento de la primera tiene que ver con *“producir una nueva forma de intervención en los problemas psicosociales (...) produciendo además transformaciones en las personas y en su entorno, definidas y dirigidas por esas mismas personas, y no desde los programas...”* (Montero Maritza, 2005, p.90)

Estos cambios dados en la psicología, intentan responder una serie de movimientos sociales en los años sesenta y setenta del siglo XX, que van a repercutir en la forma de pensar y actuar de las Ciencias Sociales, así como en las intervenciones que de ellas provienen. Dichos movimientos responden a las características del escenario social que presenta la desigualdad entre los sujetos.

Por consiguiente la psicología comunitaria, nace casi al mismo tiempo que el llamado “nuevo paradigma”, podría decirse que es una manifestación del mismo.

De esta forma, ésta es una disciplina que nace impregnada por los signos de la complejidad y el holismo. La cual busca promover algo distinto a la psicología dirigida al individualismo, a la segmentación del problema en cuestión, removiendo *“la fragmentación y al forzamiento de la definición de los sujetos dentro de marcos predefinidos”* (Montero Maritza, 2005, p.43)

Como parte del paradigma mencionado, la misma aporta una nueva visión en relación al modo de conocer el mundo, proponiendo una praxis y una metodología distinta a la hora de concebir al sujeto y su accionar. De esta forma se deja de lado la idea *“sujeto pasivo, receptor de acciones o reproductor de respuestas dirigidas, y predeterminadas”* (Montero Maritza, 2005, p.42), por el contrario se entiende al sujeto como un ser activo, dinámico y constructor de su propia realidad.

Es una psicología que parte de los aspectos positivos, así como de los recursos de la comunidad y de los sujetos, con el fin de alcanzar su desarrollo y fortalecimiento, centrandose en ellos el origen de la acción.

En relación a este modelo alternativo que intenta dar respuesta a los nuevos padecimientos de la sociedad, la tarea del psicólogo tiene otras connotaciones. Como expresa la autora estos cambios demandan “*un rol diferente para los profesionales de la psicología: el de transformación social, que comparten su conocimiento con otros actores sociales, provenientes de la comunidad, poseedores de un saber y orientados por los mismos objetivos, con los cuales trabajan conjuntamente*” (Montero Maritza, 2005,p.71) Asimismo, este modelo se incluye en un campo interdisciplinario al asumir un mismo objetivo de trabajo con otras disciplinas, o profesiones diversas.

Y como base en la concepción de sujeto, la psicología comunitaria enfatiza en las *fortalezas y capacidades*, nunca en las carencias y debilidades de los sujetos. Por lo tanto es una disciplina que por su carácter científico produce reflexión, teoría y crítica.

Según Montero (2005), el bienestar tiene que ver con tres dimensiones en la vida de los sujetos, estas son el bienestar *personal*: dado por la autoestima, el control, y el dominio. El bienestar *relacional*, que se inscribe en el apoyo social, el sentido de comunidad. Y por ultimo el bienestar *colectivo*, que tiene que ver con el acceso al servicio de salud, seguridad, igualdad etc. Estos tres dominios deben estar equilibrados de una forma segura, donde las necesidades básicas de cada uno se encuentren cubiertas.

Con este modelo de los tres dominios, Montero permite visualizar que las acciones que se producen desde las prácticas interdisciplinarias, deben abarcar los mismos, ya que el bienestar integral del sujeto depende de la relación entre ellos.

El Club de Niños como centro de educación no formal, no trabaja únicamente la dimensión pedagógica y apoyo escolar, sino desde una dimensión educativa en cuestiones que trascienden los contenidos formales. Con esto me refiero a educación dirigida a la promoción de hábitos saludables, a la participación y autonomía como valores imprescindibles en los sujetos, una educación basada en la perspectiva de derecho. De esta forma, las intervenciones no solo se dirigen a los niños que asisten al Club, sino a sus familias y a la comunidad en su conjunto.

De este modo, desplegar prácticas educativas e intervenciones sociales desde un Club de Niños, tiene que ver con un trabajo interdisciplinario, que busca estrategias de trabajo con el Otro, con el fin de promover trayectorias de vida favorables. Asimismo acompañar procesos, y sobre todo promover la *autonomía y participación*, como factores propios del *sujeto* para optar y tomar decisiones.

Cuando hablé de *sujeto* y de *comunidad*, hago referencia a personas y territorios que por diversos procesos externos a ellos, han quedado desprotegidos de determinados beneficios sociales, y alejados de la posibilidad de satisfacer las necesidades básicas. Este sujeto participante de la intervención, se inscribe en un contexto caracterizado por otras lógicas, donde la cotidianeidad y los hábitos son distintos para quienes formamos parte del equipo interdisciplinario. Como integrantes del equipo somos conscientes de que existen múltiples necesidades insatisfechas, tales como la vivienda, la alimentación, la participación, la seguridad entre otras.

Al decir de Duschanstky y Corea (2006), los sujetos inmersos en contextos desfavorables, viven en constante supervivencia, conformando una “subjetividad en situación” dada por las condiciones de exclusión y desigualdad social. En relación a esto me interesa destacar dos aspectos, uno, la importancia de problematizar acerca de la concepción de sujeto, la cual implica interrogarnos acerca de cómo y de qué forma pensamos a los sujetos, a los efectos del proceso de intervención. En segundo lugar, permite conocer nuestras propias carencias como profesionales, vinculadas a los prejuicios, ansiedades, que muchas veces responden a la falta de conocimiento, e inseguridades por no saber cómo comprender algunas situaciones.

Definir al sujeto partícipe, no implica construir un prototipo de persona con necesidades preestablecidas, implica basarnos en un marco teórico para comprender cuestiones fundamentales, en relación a cómo trabajar consecuentemente.

3.3 Definiendo al sujeto partícipe de las intervenciones

Luego de desarrollar los aportes de la psicología comunitaria en relación a la concepción de sujeto, se hace necesario complementar los mismos con lo que otros autores desarrollan y entienden como sujeto de las intervenciones.

Cabe destacar que las concepciones desarrolladas por los diversos autores, tiene que ver con perspectivas éticas de desde las cuales se significan y conciben a los sujetos, tanto adultos, como niños y niñas.

Martinis (2006) plantea que la formas mediante las cuales se definen y significan a los *sujetos*, determina la posibilidad que tendrán sobre los mismo las prácticas e intervenciones socio-educativas.

El autor plantea que muchas de las construcciones que se despliegan en relación a los sujetos en contextos de pobreza, clausuran posibilidades para los mismos, mientras existen otras que por el contrario conciben al niño como sujeto de posibilidad.

Una de estas perspectivas que clausuran la posibilidad tienen que ver con la construcción de “niño carente”, “ineducable”, etc. *“En el cruce del campo de la educación con diversas situaciones de pobreza se ha desarrollado un discurso que pone el énfasis en el carácter de carentes social y culturalmente de los niños pertenecientes a sectores ‘marginales’ o ‘excluidos’ ”.* (Martinis Pablo, 2006, p.2)

Estos discursos actuales posicionan al niño que vive en situaciones de vulnerabilidad, como sujetos difícilmente educables, que tiende a conductas socialmente reprobables, violentas y vinculadas con el delito. Para Martinis estas construcciones reproducen concepciones del niño como carente y de riesgo.

En referencia a lo anterior Martinis (2006) plantea que *“una política educativa o una intervención educativa puntual que sea concebida desde esta perspectiva, niega la posibilidad de la educación en tanto concibe al otro desde su carencia o desde su peligrosidad”* (p.2). Ya que lo concibe desde lo que no tiene y prefija un destino, anticipando un futuro, clausurando la posibilidad de acontecimiento de lo nuevo, de lo diferente, lo impensado.

En contraposición a estas perspectivas que significan al sujeto desde la carencia, el autor mencionado remite a la noción de *posibilidad*. De esta forma, plantea que un educador, una institución, una política social, deben sostener una postura contra todo futuro definido de antemano, y contra cualquier anticipación que pretenda establecer un destino. Asimismo apostar en las intervenciones como posibilitadoras del cambio, donde surge lo nuevo en el encuentro con otro.

Este posicionamiento que priorizar la posibilidad, parte de la base de reconocer que *“el futuro siempre depende las acciones y las decisiones de los hombres y las mujeres.”* (Martinis Pablo, 2006, p.4), por ende la promoción de autonomía y participación son ejes fundamentales en la base de las intervenciones.

Abrir una posibilidad para Martinis supone concebir al otro como capaz de habitar esa posibilidad, *ser un sujeto de posibilidad*. De esta forma, reconocer al otro desde estas lógicas, supone trascender el esquema simplista de entender al sujeto “sujetado” a su trayectoria de vida, definida según las características del medio social y familiar en las que se desarrolla. Estas concepciones que clausuran la posibilidad al definir destinos en los sujetos, niega el carácter transformador de la acción educativa e intervenciones sociales.

Como expresa el autor, nos enfrentamos a un contexto histórico y social en donde las biografías personales y las trayectorias sociales, condenan a los sujetos más allá de cualquier intervención interdisciplinaria posible.

Por el contrario la perspectiva de la Psicología Comunitaria es defender la posibilidad de cambio, que subyace en todo sujeto y que debe ser promovida por las intervenciones.

Por ultimo Martinis (2006) sostiene al respecto, que *“la exigencia tiene que ver con la tensión que se introduce en la relación, cuando se desafía al otro a hacerse cargo de la potencia de desarrollo de una inteligencia de la que es portador”* (p.7) Y esto tiene que ver con una postura de la Psicología Comunitaria, que concibe al sujeto como principal portador de un conocimiento necesario para el proceso de intervención.

Habiendo aclarado la importancia de la perspectiva desde la cual se significa a los sujetos según Martinis, se hace necesario introducir los conceptos de *sujeto* y *autonomía* desarrollados por Rebellato (2008), que tienen que ver con la misma línea pensamiento expuesta anteriormente.

Para este autor, ser sujeto implica poder elegir y en esa elección se encuentra la posibilidad de *ruptura* o *continuidad*, así como la posibilidad de ser autónomo, tanto como ser heterónimo. De esta manera ser sujeto es vivir la experiencia de la contradicción y la experiencia de formar parte de comunidades dialógicas, interactuando con los otros para la construcción o conquista de la *autonomía*. Asimismo el autor plantea que las opciones no son transferibles, ni puedo obligar a otros a asumirlas. Por lo tanto, en relación a las intervenciones interdisciplinarias podría decirse que desde una perspectiva ética de la autonomía, se puede trabajar con los sujetos para favorecer la toma de decisiones propias, identificando o construyendo desde sus posibilidades las trayectorias potenciales.

Rebellato (2008) sostiene que entre las posibilidades del sujeto se encuentra la *posibilidad de ruptura* de un bucle de *retroalimentación*, *no de forma absoluta* pero si como posibilidad de tomar iniciativas transformadoras. Para este autor el espacio donde nos movemos se caracteriza por tener opciones ya definidas, caminos trazados, denominado heteronimia. Se hace necesario entonces, transitar otros caminos en la experiencia de la autonomía.

En definitiva ser autónomo es contar con la posibilidad de mapear los propios caminos, siendo protagonista con la posibilidad de ruptura o continuidad, lo cual también se opone a una ida de sujeto predestinado a determinada trayectoria y destinos.

En esta misma línea Freire (2006) entiende al sujeto como *sujeto incompleto*. Los hombres y las mujeres en tanto seres históricos son sujetos *inacabados e inconclusos*, que se hacen y rehacen socialmente.

De esta forma la *inconclusión* según Freire es una dimensión fundamental de la práctica educativa, ya que es a partir de ella, que el ser humano se torna educable, debido a la necesidad de completarse.

En suma, no existen destinos predefinidos, debido a que los sujetos intentamos completarnos continuamente en la interacción con otros, contando con la capacidad autónoma de transformar nuestros caminos. Y desde las intervenciones comunitarias deben estar presentes esos conceptos para permitirle a los sujetos habitar la *posibilidad*.

3.4 Definiendo la Intervención comunitaria desde la Psicología Social Comunitaria

Dada la temática del presente trabajo, se hace necesario reflexionar acerca de la *intervención comunitaria*, y algunos aspectos a destacar como: *demanda, oferta, pedido y encargo*.

Según Alicia Rodríguez y otros (2001), el inicio de la intervención comunitaria, implica un momento fundamental para el proceso que se pretende desplegar. Es un momento donde la problematización crítica debe estar presente a los efectos de no direccional la intervención, de forma tal, que los intereses de los sujetos queden por fuera.

En relación a esto, los autores plantean que una intervención comunitaria, puede fundarse de diversas formas: desde un *pedido* por parte de la comunidad, en su reconocimiento de determinadas *necesidades*. O mediante el pedido de un tercero, que puede ser un técnico u organización, lo cual no implica que la comunidad no perciba sus necesidades, sino que no sabe cómo ni a quienes recurrir, en este caso un tercero oficia de nexo. Por ultimo, la intervención puede construirse desde la oferta de un proyecto o técnico que propone trabajar algunos objetivos en determinada zona y población.

Estos aspectos contribuyen a problematizar no solo la *concepción de sujeto*, sino la *concepción de relación*, que se entabla con éstos.

La psicología social comunitaria promueve “concebir a la relación como un intercambio en el que se ponen en juego necesidades y expectativas recíprocas” (Rodríguez A., 2001, p.102.)

Esta concepción se opone a una noción de vínculo asimétrico entre técnico y comunidad, es decir donde el primero ocupa un lugar de dar, mientras que la comunidad el de recibir.

De esta forma *pedido*, *demanda*, *encargo* y *necesidad* tienen diferentes connotaciones para la PSC, y determinan la intervención, así como sus logros y alcances.

El concepto de *necesidad*, puede definirse según su origen perceptivo, es decir según de donde provenga la identificación y reconocimiento de la necesidad. De esta forma según Montero, las necesidades pueden ser: inferidas, normativas o sentidas. .

Las necesidades sentidas, surgen de la comunidad y son las propias personas quiénes la expresan, las otras tienen que ver con valoraciones del técnico u organización, en una relación de comparación de la realidad con determinados cánones establecidos.

Estos aportes de la PSC son claves, ya que la identificación de necesidades por agentes externos a la comunidad como los son programas sociales, puede llevar a un distanciamiento entre lo que la comunidad valora y reconoce como necesidad, y lo que los agentes externos valoran como tal.

Esto implica un mojón relevante a la hora de enmarcar las intervenciones, ya que el sujeto de la intervención debe identificarse con el problema y necesidad a trabajar, y esto se logra habilitando la participación y construyendo con el otro las opciones y propuestas. De lo contrario las intervenciones pueden fracasar rotundamente.

De esta manera la *necesidad* es un requisito fundamental para desplegar las intervenciones, no obstante la tarea de los miembros del equipo es posibilitar y habilitar a que las mismas surjan de los sujetos con los cuales se pretende trabajar. Es decir generar las condiciones de encuentro, que posibiliten plantear esta necesidad, para construir el proceso a seguir. Como ya se expuso, implica trabajar con los sujetos para favorecer la toma de decisiones propias, identificando y construyendo desde el trabajo conjunto las trayectorias potenciales.

Partimos de la base que la comunidad destinataria de las intervenciones interdisciplinarias, padecen diversos tipos de necesidades, de lo contrario los proyectos como ser el Club de Niños no se desarrollarían en determinados lugares. La cuestión es no intervenir creyendo conocer dichas necesidades, y sobre todo tener presente que aquello que implica una necesidad para uno, no tiene porque serlo para otros, ni constituir un problema urgente a resolver. Lo anterior no implica que la intervención no introduzca cuestionamientos, en el vínculo con los sujetos, a fin de pensar dimensiones naturalizadas e incuestionables que pueden implicar riesgos para los sujetos; pero si tener presente que así como las opciones no son transferibles, el reconocimiento de las necesidades tampoco lo es.

A mi entender esto es una cuestión fundamental en la intervención, ya que considerar que todos los sujetos reconocemos y nos vinculamos de igual forma con una necesidad, nos aleja de una intervención fundada en la empatía y reflexión crítica. Y por el contrario nos acerca a una intervención basada en el prejuicio y desvalorización de las prácticas y lógicas de los sujetos de la comunidad.

Por otro lado el *pedido* se relaciona con la acción de visualizar una necesidad, y reconocer el proceso de trabajo con el otro como factor preciso para satisfacer la misma. El pedido se define entonces como “*la explicitación de la necesidad de ayuda, dirigida a quienes o quien, se cree podrían responder a la misma*” (Rodríguez A., 2001, p.104). La idea de “responder” a una necesidad, se vincula a proponer una intervención basadas en acuerdo de mutuo compromisos entre agentes, habilitando la escucha y construyendo opciones. Asimismo, se desvincula de la idea, de dar opciones, brindar soluciones, y mucho menos asegurar las mismas.

De esta forma, una vez que se explicita el pedido, el cual incluye la necesidad sentida, se inicia el *proceso de construcción de la demanda*, donde el pedido es re-significado a quienes se le realiza. Es decir, el pedido proveniente de la comunidad o del sujeto es tomado y re-significado como *demanda* por parte del equipo y sus miembros. Ésta *demanda*, no puede separarse de la *oferta*, esto es, evaluar y reflexionar acerca de lo que se puede trabajar en base a este pedido. Es fundamental aclarar que este interjuego entre *demanda- oferta*, según los autores, se enmarca en un proceso de intervención, por ende no es cualquier vínculo, sino entre técnico-comunidad, ente agente externo-agente interno.

Asimismo, lo anteriormente expuesto supone aceptar los límites de la intervención, esto significa que desde el lugar de técnico o equipo se debe conocer los alcances de

la *oferta*, es decir hasta donde se llega y por qué, en relación a un *pedido*. De lo contrario estaríamos hablando de cualquier otro vínculo, que no requiere de los parámetros éticos en los que se basa la PSC.

De esta forma, la explicitación del pedido implica un momento de apertura, un espacio de problematización muy importante, y posibilitador del cambio brindado por el encuentro.

Por otro parte, los autores plantean que la construcción y aparición de la demanda conlleva a la aparición del conflicto por la lucha de poder implícito en toda relación humana, y "*posibilita el despliegue de las distintas subjetividades presentes antes una misma realidad*" (Rodríguez Alicia, 2001, p.107)

Me interesa destacar este aspecto en una doble direccionalidad, por un lado la el intercambio subjetivo implícito entre agente interno y externo, y por otro lado también entre los propios integrantes de un equipo interdisciplinario. Esto último implica desconstruir esa realidad "objetiva", e intercambiar acerca de qué oferta, y respuesta brindar a la demanda concreta.

La *demanda* implica por ende el interjuego entre diversas subjetividades, entre los diversos saberes académicos, y el saber popular, y vísceras.

3.5. Un intento de definir el campo de trabajo desde la complejidad

Se hace necesario dar cuenta de la realidad política y económica que atravesó nuestro país, a los efectos de visualizar aquellos mecanismos que dieron origen, a los procesos que hoy se expresan como *vulnerabilidad y exclusión social*, y que hoy intentan revertir muchos de los programas y proyectos sociales.

A partir de la aplicación de los modelos socio-económicos implementados por la última dictadura cívico-militar, la cual se extendió entre los años 1973 y 1985, la pobreza en nuestro país se incrementó, con cifras de desempleo que llegaron en el año 2003 al pico más alto, con un 18,9% (www.ine.gub.uy).

De esta forma, podría decirse que Uruguay en las últimas décadas se ha caracterizado por poseer un escenario dominado por economías de carácter liberal, las cuales han sido generadoras de determinados procesos. Procesos que tienden a una generación de riquezas para determinados sectores de la sociedad, y por otro lado, producen poblaciones por debajo de la línea de pobreza.

En el año 2004 el porcentaje de pobreza infantil alcanzó al 56,5% de los niños, y la indigencia pasó entre 1998 y 2004 de 4,4% a 9,3% (UNICEF: 2007).

Datos más recientes publicados en el 2011 por el Ministerio de Desarrollo Social, expresan que en el año 2010 el porcentaje de niños menores de doce años pertenecientes a hogares en situación de pobreza, ascendía al 34,4%. Porcentaje que supera enormemente aquellos datos observados entre las personas de treinta y sesenta años. Esto muestra que algunos sectores de la infancia sigue siendo una población en riesgo y con mayor exposición a la pobreza, y con desventajas en relación a las otras generaciones.

Estas cifras que transita Uruguay en los periodos antes mencionados, dan cuenta de un tipo de infancia que se va desarrollando, expuesta a determinadas vulneraciones y carencias.

Como expresan los informes realizados por UNICEF (2004):

“La sociedad uruguaya exhibe al menos desde hace dos décadas, claros signos de exclusión social. Los procesos de ‘infantilización de la pobreza’, segregación residencial y segmentación educativa, entre otros, dan cuenta de un nuevo paisaje social; un nuevo paisaje en el que la mayor parte de los niños y adolescentes –en particular aquellos que viven en situación de “pobreza extrema”– padece la vulneración o afectación de sus derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales. (p.14)

Desde el año 2005, Uruguay se encuentra abocado a la realización de cambios sociales profundos. Los mismos, se ven reflejados en la implementación de políticas sociales, que permiten vislumbrar nuevas estrategias de abordaje en lo referente a la pobreza y a los factores de índole psicosocial, que la misma implica.

Se a punta entonces a fortalecer programas, que dirigieran su mirada a las familias, y a los niños y niñas, con el fin de modificar los factores de riesgo a los que se ven amenazados. Los mismos son programas interdisciplinarios, que trabajan con el fin de generar transformaciones en determinados hábitos y condiciones de vida, con el objetivo de que los sujetos alcancen una vida más digna y justa.

Me detendré a desarrollar lo que se entiende por *vulnerabilidad* y *exclusión social*, en autores como Serna, Corea y *Duschatzky*.

Como expresa Serna Miguel (2005) al lo largo del tiempo se ha definido la *pobreza* como la dimensión económica de carencia material, que no permite la satisfacción de

las necesidades básicas. En esta misma línea autoras como *Duschatzky y Corea*, definen la pobreza como “*estados de desposesión material y cultural que no necesariamente afectan procesos de filiación y horizontes o imaginarios futuros*” (*Duschatzky Silvia y Corea Cristina, 2006, p.17*)

Para los autotres entonces, *pobreza* es un término que se ajusta a realidades pasadas, a principios de siglo con los movimientos migratorios o en la década de los cincuenta con los sectores obreros. En aquellas épocas existían diversos espacios sociales de gran participación por parte de la sociedad del momento, como ser los sindicatos, las asociaciones barriales, como tantas otras conquistas sociales ocurridas en el marco del Estado de Bienestar. Estos espacios y lugares de participación, daban cuenta de la existencia del *lazo social*, que no dejaba por fuera las desigualdades y disputas entre los ciudadanos, pero al menos “*ponía de relieve la existencia de filiación, pertenencia o reconocimiento*” (*Duschatzky Silvia y Corea Cristina, 2006, p.17*)

Por otro lado, *exclusión social* es definido según los autores mencionados como “*un concepto multidimensional, que considera una multiplicidad de aspectos jurídicos, económicos, culturales*”. (*Serna Miguel, 2005 p.7*). Y no solo el factor económico como único causante.

El término *exclusión social*, por ende, es una definición que pone el acento en los procesos y factores que llevan a la marginación social. Es decir, se enfoca en los procesos causantes de la misma. Y es aquí donde se encuentra el gran cambio entre ambas formas de definir y concebir dichas realidades sociales. Desde el Paradigma de la Complejidad se apuesta a visualizar y comprender aquellos vínculos y relaciones sociales que producen y reproducen desigualdades en una multi-dimensionalidad.

Estos procesos reproductores de desigualdad y exclusión social, se basan en una relación dominio-subordinación, y “*colocan a ciertas categorías de personas en condiciones de carencia de control sobre el medio ambiente físico y sociocultural, produciendo alineación debido a la falta de control predictivo y a la concepción de que los objetos producidos, los bienes, son superiores a las personas..*” (*Montero, 2005, p.126*). Según Montero (2005) estos son procesos estructurales y alienantes que producen consecuencias conductuales y actitudinales en los sujetos.

Estos cambios conllevan a un re-conceptualización del término pobreza por el de *exclusión y vulnerabilidad social*. Se orienta a re-pensar al sujeto no ya desde las categorías de pasividad, sino como sujeto con capacidades propias, las cuales pueden

ser activadas en los distintos proyectos sociales, como lo es el Club de Niños en el caso del presente trabajo.

3.6. Una mirada hacia el Club de Niños “La Huellita”

Como se expresó anteriormente la experiencia que motiva el presente trabajo tiene que ver con la práctica educativa que realizó en el Club de Niños “La Huellita”, desde el trabajo interdisciplinario surgen las interrogantes que le dan sentido al presente trabajo. A continuación desarrollaré las principales características del mismo, sus comienzos, objetivos, etc.

El Club de Niños “La Huellita” es un proyecto que nace de otro proyecto anterior denominado “La Huella”, la cual fue una experiencia de vida en comunidad en pos de determinados valores e ideales cristianos.

En el mes de Agosto del año 1975 un grupo de jóvenes acompañados por un sacerdote jesuita Luís Pérez Aguirre, inician un proyecto de vida en comunidad en una casa-quinta en las afueras de la ciudad de Las Piedras, en el Departamento de Canelones. Nace así la Comunidad "La Huella", un proyecto que comenzó a gestarse en el seno de un movimiento juvenil cristiano orientado por los padres jesuitas llamado "Castores de Emaús" quienes se proponían desarrollar una experiencia comunitaria con el fin de ofrecer una alternativa de acompañamiento a los niños y niñas en situaciones de vulnerabilidad.

Este proyecto de vida comunitaria, que se sostuvo durante 30 años comenzó a deteriorarse por diversos motivos, entre ellos el golpe que produjo la muerte de Luís Pérez Aguirre (“Perico”) el 25 de Enero del 2001.

Ante las nuevas circunstancias y la necesidad de otros recursos económico y humanos, en el año 2005 “La Huella” decide reconfigurarse como Asociación Civil, generando un convenio con INAU.

Desde el 2005 a la fecha actual, la Asociación Civil “La Huella” está a cargo del Hogar de niños antes gestionado por la comunidad, además de otros tres proyectos como son el Club de Niños “La Huellita”, el Caif “Los Periquitos” y el SOCAT.

INAU plantea que los Clubes de Niños son centros de atención integral de tiempo parcial que contribuyen al proceso socio-educativo de niños y niñas de 6 a 12 años. La labor diaria de los mismos se divide en cinco grandes áreas como ser: participación

ciudadana e identidad, educación, salud y nutrición, apoyo pisco-social y por ultimo el área que integra lo artísticas, recreativo y deportivo.

Como objetivo general un Club de Niños, se propone favorecer la modificación de algunos de los factores de vulnerabilidad social que afectan tanto a niños y sus familias. Asimismo deben trabajar para una promoción e instrumentación de acciones que favorezcan la calidad de vida, y el desarrollo integral del niño/a.

Con el correr del tiempo surge la necesidad de una alternativa con otras disposiciones y servicios para estos niños que cada vez eran más, se realiza entonces un relevamiento en los barrios cercanos Villa Ilusión y Pueblo Nuevo. Del mismo se obtienen datos que confirmaron la existencia de una población vulnerable y excluida.

El relevamiento realizado en el año 2001 describen que las problemáticas en términos generales en aquel año referían a un conjunto amplio de dificultades como ser, la tenencia de viviendas fuertemente precarias, construcciones precarias y deterioradas, condiciones de hacinamiento que determinan la cohabitación y colecho de adultos y niños, calles de los barrios y/o asentamiento sin pavimentar y con escasa iluminación, acceso a servicios de agua y luz ilegales que provocan situaciones de riesgo por las instalaciones de cañadas que con lluvias inundan las vivienda y los pasajes de circulación pública, existencia de basurales que no se han logrado erradicar, entre otros.

En el año 2005 entonces y en base al relevamiento realizado, se efectúa el convenio con INAU, dando surgimiento formal al Club de Niños “La Huellita”, el cual consta de un equipo compuesto por diversas miradas, como ser:, trabajo social, magisterio, educación social y psicología. El mismo es un equipo que se rige con los objetivos de INAU y que ejecuta diversas intervenciones sociales a los efectos de generar modificaciones en la comunidad, y en los sujetos que allí viven.

4. Análisis

La ruptura como construcción...

Como ya se planteó, la pregunta que guía el desarrollo del presente trabajo es la siguiente:

¿Cuáles son los aportes de la Psicología Social Comunitaria en las intervenciones desde un Club de Niños?

Mi experiencia laboral me demuestra, que es necesario reflexionar acerca del sentido y del por qué de nuestras intervenciones. Construir *con* y *desde* el equipo la perspectiva en la que se enmarcan nuestras prácticas. Es decir, preguntarnos para qué estamos, cómo debemos trabajar desde el lugar en el que estamos, y sobre todo, qué lugar le habilitamos a los sujetos con los cuales pretendemos trabajar. Desde mi experiencia, este ejercicio con el equipo, permite comprender el por qué de nuestras tareas y roles, a los efectos de que las intervenciones obtengan lo que se proponen. Asimismo, permite generar confianza en determinados propósitos, que vistos desde otros ámbitos y lógicas, pueden parecer utópicos. Me refiero a creer en la posibilidad de cambio y de transformación, en un proceso de trabajo con el otro.

Lo anterior configura un doble desafío, por un lado debido a la complejidad que implica este ejercicio en sí, y por otro lado, el constante encuentro y desencuentro con otras disciplinas y experiencias, con el fin de encuadrar las intervenciones. En relación a esto, me valí de los aportes de la Psicología Social Comunitaria (PSC), ya que a mi entender, proporciona un sentido y fundamento para la práctica diaria. Como también una concepción ética y paradigmática, que destaca los aspectos normativos y valorativos que guían la acción. Asimismo supone una concepción del ser humano, de la sociedad en la que éste vive, y de la sociedad en la que podría vivir.

Para la problematización analítica tomé como eje central, la metáfora de **ruptura** expuesta por Rebellato (2008). Por lo tanto dicho término en el presente análisis, tendrá una connotación positiva y de transformación. *Rupturas* producto del encuentro entre distintas miradas, y también *rupturas* producidas por los actores sociales, en el encuentro con la intervención. El mismo es un término que implica romper, para reconfigurar aquello que viene en un cause y dirección opuesta al de la autonomía y libertad.

Asimismo, el análisis se subdivide en dos dimensiones:

- La primera dimensión se relaciona con los desafíos y beneficios del trabajo **interdisciplinario**, así como la problematización de la **concepción de sujeto**, promovida por la psicología social comunitaria, y Rebellato.

- *Rupturas de las fronteras disciplinarias...*
 - *Rupturas desde los sujetos...*
- La segunda dimensión tiene que ver con problematizar la **concepción de relación** en la que se inscribe la intervención.
Relación entre equipo-comunidad, agente externo-agente interno.

4.1 Interdisciplinaria y concepción de sujeto

En relación a esta primera dimensión me pregunto:

¿Por qué trabajar interdisciplinariamente? ¿Cuales son las características de la población y del territorio que requieren esta modalidad de intervención?

¿Qué desafíos nos demanda la realidad a nuestro equipo interdisciplinario?

Como expresa INAU, un Club de Niños y Niñas debe estar inserto en zonas de mayor vulnerabilidad social.

Desde el equipo podemos decir que en las familias vinculadas con el Centro, existe una fuerte subdivisión en el ámbito público y privado, determinando diferentes roles y lugares, tanto simbólicos como físico para hombres y mujeres. Estableciendo el hogar y el cuidado de los hijos para la mujer, mientras la esfera pública queda vinculada al hombre. Estos procesos familiares y organizacionales van conformando una forma de “ser mujer” y de “ser hombre” acorde a determinadas lógicas. Desde la experiencia diaria, podemos observar que estas diferencias generan fuertes desigualdades entre los mismos, así como entre niños y niñas. Promoviendo un prototipo de ser mujer destinado al ambito domestico, donde la maternidad conforma una dimensión principal en sus vidas.

Asimismo, las pautas de crianza develan fragilidades, limites puestos desde la violencia, familias numerosas y sobrecargadas en sus tareas.

Por su parte, observamos la construcción de mecanismos de supervivencia, relacionados a sobrellevar la condiciones habitaciones, alimenticias, sanitarias ente otras.

La violencia es una característica muy presente como intento de resolver los conflictos, siendo uno de los aspectos que nos preocupa como equipo. La violencia no solo

ejercida psicológica y físicamente de los hombres hacia las mujeres, sino desde los adultos hacia los niños.

Por otra parte, las desvinculaciones de la mayor parte de los servicios sociales es otra gran dificultad en la población, la atención en salud no conforma una necesidad de preocupación prioritaria, ya que los controles de salud, el cuidado bucal, conforman otro de los principales problemas a los que se enfrentan estos niños y niñas y sus familias.

Estas dimensiones complejas y de supervivencia que conforma la vida de los sujetos, además de ser difíciles e injustas, determinan una forma de “ser niño”. Una forma de demostrar-se, y de reivindicar-se que muchas veces se expresa desde la conducta, la agresividad, la discriminación, y sobre todo los miedos. Estas personalidades se construyen atravesando múltiples inseguridades, tanto afectivas, económicas, de protección y cuidado.

4.1. a Rupturas desde los sujetos...

Desde mi experiencia, entiendo que el trabajo interdisciplinario debe orientarse a construir e instrumentar acciones con los sujetos, a los efectos de problematizar las dimensiones descritas anteriormente. Las cuales se encuentran fuertemente naturalizadas por los mismos, por ser parte de una cotidianeidad, y de un territorio inscripto en ciertas lógicas socio-culturales, que no permiten visibilizar y “mapear” otros territorios de autonomía. Otras formas de “ser mujer”, de “ser hombre” y de “ser niños”.

Los mecanismos de desigualdad obstruyen toda posibilidad de territorializar nuevos caminos, el espacio en que nos movemos es un espacio que se presenta con opciones ya definidas, caminos trazados, es decir un espacio de heteronomía, que alejan a los sujetos del ejercicio de la autonomía como derecho.

Para Rebellato ser sujeto es *poder elegir* y en esa elección se encuentra la *posibilidad de ruptura* o continuidad, así como la *posibilidad de ser autónomo*, tanto como ser heterónimo. De esta manera ser sujeto es *vivir la experiencia de la contradicción* y la experiencia de formar parte de *comunidades dialógicas*, interactuando con otros para la construcción o conquista de la autonomía.

Por lo tanto las intervenciones posibilitan el encuentro entre sujetos cognoscentes, donde se genera algo novedoso y distinto, resultado de la construcción entre el conocimiento propio y el del sujeto participante

En relación a esto, las intervenciones *con* los sujetos, se dirigen a *problematizar*, *desnaturalizar* y *desconstruir* determinados prototipos, formas de ser y estar en el mundo que obstaculizan la emancipación de los hombres y mujeres.

Por lo tanto son intervenciones generadoras de movimientos y “*rupturas*” en determinados bucles de retroalimentación, que imposibilitan la construcción de nuevos territorios.

Generar rupturas entonces, tienen que ver con aquellos discursos, acciones, decisiones por parte de los participantes que dan cuenta de un cambio, de una *quiebre* en sus vidas cotidianas. Pero no cualquier cambio se puede definir como una ruptura, sino aquellos que logran detener y transformar las trayectorias que conducen a la reproducción de la pobreza y la vulnerabilidad.

Esto no se trata de demostrar o develar una verdad absoluta, ni un saber válido para los sujetos, por el contrario la intervención implica construir lo que no existe ni se puede predecir de ante mano. Parece válido afirmar que existen tantas intervenciones como individuos, las mismas están sujetas a lo que se produce en cada encuentro en particular, en base a lo establecido y acordado mutuamente como ruta de trabajo.

Asimismo Rebellato destaca que las opciones no son transferibles, no puedo obligar a otros a asumirlas. Por lo tanto, en relación a la intervención comunitaria, parece cierto decir que desde una perspectiva ética de la autonomía, se puede trabajar con los sujetos para favorecer la toma de decisiones propias, identificando o construyendo desde la *posibilidad* las trayectorias potenciales.

Resulta válido plantear entonces, que las intervenciones se dirigen tanto a generar *rupturas* así como *fortalecer* determinados aspectos en la vida de los sujetos.

Fortalecer por su parte, implica afianzar y reforzar lo que ya existe, tanto en los niños/as y en sus familias.

Por lo tanto en toda intervención debe estar implícita la capacidad del equipo de fortalecer alguna de las dimensiones que conforman a los sujetos, y que tienen que ver con sus trayectorias de vida.

No existen familias ni niños/as que carezcan de potencialidades, por el contrario, toda mirada y disciplina desde el Club de Niños debe dirigirse a fortalecer dichas potencialidades desde una perspectiva de derecho y participación.

Por último, considero que el término *fortalecer* se contrapone al de *sustituir*. Con esto me refiero a que desplegar intervenciones dirigidas al fortalecimiento de las familias y sus funciones, así como de los niños y sus potencialidades, se aleja del riesgo de intentar sustituir, y remplazar las funciones que le competen a otras instituciones.

En este sentido un Club de Niños, jamás debe remover o desvalorizar, las funciones correspondientes a la familia, la intuición salud, y a la escuela, sino fortalecer a los individuos en sus vínculos con las mismas, previniendo la desvinculación y deserción en dichos ámbitos.

4.1 b Rupturas de las fronteras disciplinarias...

No obstante, también el equipo interdisciplinario debe generar rupturas, lo cual configura un gran desafío. Estas *rupturas* deben darse entre las propias disciplinas, y miradas a la hora de concebir y re-significar a la comunidad y los sujetos partícipes de las intervenciones.

Rupturas que hagan posible, descentralizar-se del saber y la experiencia propia, a los efectos de concebir al sujeto desde la integralidad. Rupturas que permitan la circulación de conceptos, herramientas e instrumentos entre los saberes y disciplinas. A mi entender estos quiebres permiten concebir el trabajo como un campo inter-subjetivo complejo, atravesado por múltiples dimensiones que hacen a lo social, pedagógico, psicológico y educativo. Por lo tanto las mismas son rupturas que construyen otros horizontes de posibilidad, donde el abordaje simplista y reduccionista no tiene cabida.

Demostrando que es imposible pretender transformar desde una única mirada las dimensiones antes descritas. Por lo tanto, estos quiebres enriquecen, complementan y contribuyen a despojarlos de los referencialismos dogmáticos tradicionales, que atribuyen un objeto a un saber específico. Hoy hablamos de *campos* y no de objetos.

De esta forma, podemos decir que las *rupturas* entre las disciplinas y miradas requiere, *“construir un mismo objetivo en conjunto, y es necesario flexibilizarse y decir ‘vos tenes un conocimiento y yo tengo otro’, tenemos distintas experiencias y distintos marcos conceptuales, pero no son contrarios, deben ser complementarios (...) cada uno tiene que entender que no tiene la verdad de las cosas, que todos compartimos una verdad que puede tener una mirada distinta, pero que son parte de un mismo asunto..” Julia Perea*

Asimismo, trabajar con otra disciplina “*mejora la visión, se aprende mucho más, y uno no se siente sólo, porque no tiene que tomar decisiones sólo, puede consultar y seguramente la decisión va a ser tomada con más conciencia, y es una mejor decisión con tantas miradas*”. Julia Perea

Parecería entonces, que la interdisciplinariedad no desconoce el saber de cada experiencia y disciplina, por el contrario promueve según Foucault un aporte en forma de “herramientas” e “instrumentos”, que al encontrarse logran responder conexiones locales como las múltiples.

No obstante, la interdisciplinariedad no implica solamente la convivencia de diversas disciplinas, sino que imprescindiblemente existan conexiones entre las mismas.

Luego de lo expuesto anteriormente, me interesa resaltar que el trabajo interdisciplinario no resulta ser una tarea sencilla, el encuentro con otras miradas no deja de ser un desafío para nuestro equipo.

Esta perspectiva que incursiona la PSC, introduce cuestionamientos, debates, y sobre todo desajustes cuando las acciones y estrategias son llevadas a la práctica, dada la complejidad, y la particularidad de cada una de las situaciones.

Más allá de construir juntos las perspectiva que guían y fundamenta las intervenciones, cada integrante del equipo, re-significa y se vincula de diversas maneras con la *demanda*, y *necesidades* de los sujetos. Fortalecer, empoderar, transformar en conjunto, forman parte de una tarea compleja para cada uno de los roles y disciplinas.

Construir, y re-significar la *demanda* desde el equipo, implica un limite y equilibrio constante entre el sujeto y su contexto. Pensar al sujeto inserto en un contexto que lo condiciona, pero no coarta las posibilidades de transformación y cambio, nos introduce en un continuo ínter juego entre posibilidad y carencia.

Donde nos preguntamos:

¿Cómo y de qué forma habilitar la posibilidad de ruptura sin perpetuar lógicas asistencialitas y excluyentes?

¿Cómo tener presente el cambio y las fortalezas sin correr el riesgo de significar al sujeto desde la vulnerabilidad y debilidad?

¿Cómo promover la construcción en subjetividades amenazadas por una constante desconstrucción?

¿Cómo construirnos como equipo, permitiendo las rupturas necesarias sin riesgos a fragmentarnos?

4.2 Concepción del *vínculo* en la intervención comunitaria

Definir al *sujeto* partícipe de la intervención, implica también encuadrar y definir el *vínculo* que se entabla con éste, así como con el resto de los integrantes del equipo.

A nivel personal considero que la principal herramienta de trabajo es el *vínculo*.

Este *vínculo* que entablamos con el otro desde a intervención, tiene diversos fines, permite contactarnos con las necesidades de los sujetos, a fin de comprender y conocer su situación.

Intervenir, a mi entender implica pensar y construir a través del *vínculo* las posibilidades de acción, y transformación con los sujetos. Lo cual requiere una relación entre dos, llámese técnico-participante, agente interno - agente externo, equipo-comunidad, educador-niño etc.

Por otro parte, también es mediante el *vínculo* y el encuentro constante del equipo, que se construyen y piensan las acciones, actividades y estrategias. Por ende *“tiene que haber una relación cordial, de respeto, y sobre todo de apertura, la persona que trabaja en interdisciplina tiene que ser flexible, y abrirse al conocimiento de los otros”*

Julia Perea

Por su parte la psicología comunitaria en relación al *vínculo* con los actores sociales, expresa que no es posible hablar de *“objeto de estudio”* en la forma que lo hace la psicología tradicional. Parece cierto decir que desde las intervenciones comunitarias, ya no es ajustado hablar en términos *“sujeto-objeto”*, ya que como expresa Montero el segundo componente del binomio no estaría representando a los actores sociales de la comunidad, y la gran diferencia en la PSC radica en que trabajamos con otro, que escucha, aporta y construye.

Por ende, éste *vínculo* de trabajo se entable entre dos sujetos igual de cognoscentes.

Este cambio en la concepción tiene un valor conceptual fundamental, que radica en definir al otro no ya desde lógicas distantes sino desde un trabajo conjunto, cercano y de acompañamiento, desde un vínculo horizontal.

Asimismo, nos ubica a quienes trabajamos en proyectos como un Club de Niños, desde un lugar donde no se aporta un “verdad”, o un “saber” ya que lo que se trabaja depende primordialmente del aporte de los sujetos.

Esta forma de concebir la relación entre sujetos participantes, se contrapone a la idea de un vínculo asimétrico entre el equipo y la comunidad, donde el primero queda en el lugar de dar, y la comunidad en lugar de recibir. Lo cual anularía al otro como *sujeto de posibilidad*, capaz que construir las opciones y generar las “rupturas” necesarias para su trayectoria.

De esta forma podemos decir que la PSC a través de sus intervenciones, *busca:*

“empoderar a las personas, que las personas puedan auto-gestionarse, y las comunidades también. Brindar algunos elementos como para que la gente pueda moverse por si misma, y lograr aquellos derechos que de repente no saben ni siquiera que los tiene como ciudadanos...” Julia Perea

Por ultimo definir y concebir al vínculo desde la PSC, implica diferenciarlo de cualquier otro vínculo. Como toda relación vincular, existen afecciones, emociones y sentimientos, a causa del trabajo de cerca con las necesidades y problemáticas del otro.

Por otra parte es un trabajo del equipo y de sus integrantes, analizar estas cuestiones para que no entorpezcan o desvíen las intervenciones, *“Siempre debemos analizar nuestra implicación (...) el conocerse uno mismos para no actuar cosas que no estamos entendiendo, y que son nuestras, de nuestro mundo interior”*. Julia Perea

Como se mencionó en el marco teórico, esta relación vincular se enmarca en términos de *oferta* y *demanda*, lo cual permite construir cómo y qué ofrecer, en relación a nuestro conocimiento y herramientas.

La relación habilita a que las *necesidades* de los sujetos sean reconocidas y expresadas por los mismos, lo cual implica la presencia de otro sujeto (agente externo) capaz de habilitar un proceso de trabajo.

Las diversas necesidades, y problemas deben ser leídas por el equipo y sus miembros como *demanda*, a la cual responder con intervenciones a construir con el sujeto. A mi entender esto implica, que no hablamos de un Club que solo ofrece, sino que necesita incondicionalmente de la demanda del otro para trabajar. Por ende subyace la idea de que todo sujeto tiene algo para aportar que indican desde donde trabajar y construir.

Al hablar de construir hago referencia a promoción de acuerdos, compromisos mutuos entre ambos participantes. Enmarcar el vínculo en estos términos implica guiarnos por lineamientos éticos, ya que supone conocer los límites de la intervención, y de uno mismo.

5. Conclusiones

Construir y elaborar una perspectiva que encuadra nuestras intervenciones, implica enfrentarnos al constante encuentro y desencuentro entre las miradas, implica una producción de conocimiento, acciones y estrategias dadoras de sentido. Proporciona un “norte” al equipo, en términos de hacia donde vamos y cómo vamos.

Asimismo, evita el riesgo de desplegar intervenciones desde una modalidad asistencialista de trabajo, dirigidas a reparar momentáneamente la vida de los sujetos, sin ponerlos a éstos como reales constructores de sus trayectorias. Esto implica poner al Club como un “dador” de beneficios, y soluciones de problemas, en lugar de trabajar los procesos y mecanismos para territorializar nuevos caminos.

En definitiva podría decirse que lo expuesto por **ruptura** se diferencia del termino **sutura**. Es decir, si romper implicó aquí, re-configurar y re-significar, a los efectos de mapear nuevos horizontes de autonomía, dejando de lado lo que obstruye tal emancipación; suturar contrariamente implicaría tapear, arreglar provisoriamente.

Por el contrario, es importante que la intervención tenga como perspectiva la promoción de la emancipación y la ruptura. Con esto me refiero a cambios profundos, o procesos que dejan en el sujeto aprendizajes, posibilidades y potencialidades a seguir desarrollando luego, logrando romper con los bucles de retroalimentación de la pobreza y la vulnerabilidad.

Asimismo basarnos en una perspectiva y *modelo de autonomía*, permite guiarnos por una reflexión constante crítica, inmersa en lineamientos éticos, permitiendo una

práctica comprometida y seria. Implica poner al sujeto como protagonista, sin correr un segundo riesgo de vernos a nosotros mismos como transformadores de realidades ajenas, por lo tanto nos aleja de la omnipotencia, y de la sobreimplicación, como aspectos que obstruyen y entorpecen el trabajo. En definitiva contribuye a conocer los límites de la intervención como los propios.

Por ultimo, todo lo anterior se logra a raíz de un trabajo en colaboración con diversos saberes y miradas, de lo contrarios estaríamos negando el carácter complejo de la realidad con la que trabajamos.

Bibliografía

- **Brustini V.,y Protesoni A.L. (2005)** Insumos epistemológicos para pensar nuestra Psicología Social. En Folle A.M., Protesoni A.L, Tránsitos de una Psicología Social (pp. 41-54) Montevideo: Psicolibros
- **Duschatzky S. y Corea C. (2004).** Chicos en banda: los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Buenos Aires: Paidós.
- **Fernández, Ana María (1999)** Instituciones estalladas. EUDEBA. Buenos Aires.
- **Folle A. María y Protesoni A. Luz (2005)** Tránsitos de una psicología social. Psicolibros
- **Freire Paulo (2006)** El grito manso. Buenos Aires : Siglo XXI
- **Martinis P. (Comp), (2006).** Pensar la escuela más allá del contexto. Montevideo : Psicolibros
- **Montero, Maritza (2005).** Introducción a la psicología comunitaria: Desarrollo, conceptos, y procesos. Buenos Aires: Paidós.
- **Morin, Edgar (2005)** *Sobre la interdisciplinariedad.* Disponible online: www.pensamientocomplejo.com.ar
- **Morin, Edgar (2007)** Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa

- **Rebellato, José Luis (2008)** Ética de la liberación. (Textos inéditos de José Luis Rebellato. In memoriam.) Editorial Nordan Comunidad. Montevideo, Uruguay.

- **Rodríguez, A., Giménez, L., Netto, C., Bagnato, M., & Marotta, C. (2001).** De ofertas y demandas: una propuesta de intervención en psicología comunitaria. *Revista de Psicología, 10(2)*, pp. 101-109
Disponible online: www.revistapsicologia.uchile.cl/

- **Serna M., Barbero M., Goinheix S. (2005)** Viviendo en los márgenes: entradas y salidas a la pobreza en la perspectiva de tres generaciones. En Mides. Vol 5, Vulnerabilidad y exclusión. Aportes par alas políticas sociales. (pp 55-70)

- UNICEF: (2007). Estado mundial de la infancia. Disponible online: www.unicef.org

- **Uruguay Ministerio de Desarrollo Social,.(2005).**Vulnerabilidad y exclusión. Aportes para las políticas sociales.: Montevideo: Tradinco S.A.

- **Uruguay INAU (S.F)** Programa de Evaluación y Supervisión de Centros de Protección Integral de Tiempo Parcial. Disponible online : www.ine.gub.uy

Anexo

Entrevista realizada a la docente Julia Perea del Instituto de Psicología Social de la facultad de psicología de la Universidad de la República.

S: Bueno la primer pregunta sería, ¿Cuáles crees vos que son los aportes del trabajo interdisciplinario?

J: Muchos, me parece que sobre todo a la persona y al profesional, le brinda una seguridad, un resguardo, porque no esta solo, puede haber una consulta permanentemente. Creo que es importante para trabajar interdisciplinariamente compartir el mismo espacio, y horarios, también el equipo debe reunirse. Y brindar una unidad integral de lo que se vaya a ver, en mi caso es la salud, y a la persona también se le aporta una concepción de salud integral, porque nos ve que estamos trabajando en forma conjunta, estamos compartiendo y el mensaje también modela. La salud no es solo biológica, la salud no es solo psicológica, no es solo social, sino que atraviesa todas esas áreas, y bueno en ese sentido mejora la calidad de la atención sin lugar a dudas. Si vamos a pensar en el usuario, en este caso es de la salud, pero en todo sentido, la educación, mejora las intervenciones. Mejora la visión, se aprende mucho más, y uno no se siente solo, porque no tiene que tomar decisiones solo, pude consultar y seguramente la decisión va a ser tomada con más conciencia, una mejor decisión con tantas miradas.

S: ¿y alguna dificultad que visualices?

J: Dificultades hay si, a la hora de trabajar interdisciplinariamente, cada uno tiene que entender que no tiene la verdad de las cosas, que todos compartimos una verdad que puede tener una mirada distinta, pero que son parte de un mismo asunto. A veces cuesta, sobre todo a algunas disciplinas les cuesta más que a otras trabajar interdisciplinariamente. No siempre se trabaja interdisciplinariamente, tampoco la interdisciplina es una constante, de repente se trababa multidisciplinariamente, y en algún momento se puede, porque hay un aprendizaje en la interdisciplina que tiene que haber si o si una coordinación, no se pude hacer una interdisciplina por computadora. Necesariamente tiene que haber encuentro de las personas, juntarse, hablar e intercambiar. Es necesario el intercambio, porque es necesario el aprendizaje de la otra disciplina también.

Y bueno dificultades si, a la hora de poner en marcha estas reuniones, no es fácil, no todas las instituciones valoran el trabajo interdisciplinario, no lo toman como parte del trabajo sino, que bueno por ejemplo tus horas son estas, y tenés que trabajar y por

fuere si querés te reunís, en lugar de estar comprendida en el horario de trabajo, porque es tan importante como la ejecución de las intervenciones que se realizan interdisciplinariamente, y los programas que se vayan a poner en marcha. Es muy importante esa reunión para saber por donde vamos, hacia donde vamos, qué queremos todos juntos, y con un mismo objetivo. Eso es lo que importa del equipo interdisciplinario, no tenes porque ser todos amigos, pero si tiene que haber una relación cordial, de respeto, y sobre todo de apertura, la persona que trabaja en interdisciplina tiene que ser flexible, y abrirse al conocimiento de los otros.

S: Esta pensando en la Psicología Comunitaria, o el trabajo con otros, ¿Cuáles crees vos que son los principales aportes del psicólogo?

J: ¿del psicólogo en la interdisciplina, en la comunidad?

S: si. Si yo sobre todo pensando en un Club de Niños, que capaz no es tu caso, que por lo visto es en la salud...

J: bien, la psicología Comunitaria es más que nada un agente de cambio, sobre todo promover dichos cambios, para también promover una mejor calidad de vida.

Empoderar a las personas, que las personas puedan auto-gestionarse. Y a las comunidades también, brindar algunos elementos como para que la gente pueda moverse por si misma, y lograr aquellos derechos que de repente no saben ni siquiera que los tiene, como ciudadanos. Creo que ese es uno de los principales lugares que ocupa le psicólogo en la comunidad, una de las principales funciones es promover los cambios en beneficio de un mejor vivir, de una mejor calidad de vida.

S: bien, y después ¿consideras que cada disciplina se posiciona desde alguna perspectiva para abordar al sujeto? En relación a mi experiencia en el Club, creo que a veces hay diferencias en relación a como concebir al niño por ejemplo, al contexto, o a la demanda, y eso genera a veces como desencuentros, que yo lo veo como los principales desafíos que hay, ¿Es necesario construir una mirada desde donde partir para un abordaje?

J: las distintas disciplinas son para ver lo que te decía recién, poder construir un mismo objetivo, en conjunto, y es necesario flexibilizarse y decir bueno vos tenes un conocimiento y yo tengo otro, tenemos distintas experiencias y distintos marcos conceptuales, pero no son contrarios, deben ser complementarios

S: y por ultimo, ¿consideras importante el análisis de la implicación?

J: si, claro ni que hablar. Siempre debemos analizar nuestra implicación, yo trabajo también con los practicantes de acá de la facultad, que trabajan en los servicio de ASSE, por convenio, entonces tiene conocimiento de eso, y nosotros por lo general les pedimos que tengan un espacio de terapéuticos para si mismos, para poder analizar,

igual en las supervisiones, en las comisiones, también vemos hasta donde la implicancia de cada uno, pero si, claro que son necesarias, ni que hablar.

El conocerse uno mismos para no actuar cosas que no estamos entendiendo, y que son nuestras, de nuestro mundo interior.

S: bueno, en realidad eran mas o menos hasta ahí las preguntas..

J: bueno

S: muchas gracias por tu tiempo.